

INTERVENCIÓN SOCIAL Y CUESTIÓN AMBIENTAL:

Propuestas teóricas para fundamentar la praxis profesional a partir del vínculo entre sociedad y naturaleza.

SOCIAL INTERVENTION AND ENVIRONMENTAL ISSUE:

Theoretical proposals to support professional praxis based on the link between society and nature.

Elia Sepúlveda, Xavier Úcar

Resumen

Frente al cambio ambiental global, las ciencias sociales aplicadas afrontan el desafío de mejorar y aumentar la comprensión del problema y así contribuir a generar acciones efectivas. Desde la dimensión contextual, epistemológica, teórica y ética del concepto de intervención social, este artículo plantea propuestas teóricas que nutran los procesos reflexivos a la hora de diseñar y ejecutar intervenciones sociales relacionadas con problemáticas socioambientales. Se presenta una variedad de teorías de diversas áreas de las ciencias, que apuntan a la construcción de nuevas racionalidades ambientales, para facilitar el desarrollo de interacciones más sustentables entre la sociedad y la naturaleza.

Palabras clave: cambio ambiental global, sociedad, naturaleza, teorías, intervención social.

Abstract

Faced with global environmental change, the applied social sciences face the challenge of improving and increasing the understanding of the problem and thus contributing to effective actions. From the contextual, epistemological, theoretical and ethical dimension of the concept of social intervention, this article proposes theoretical proposals that nurture the reflective processes when designing and executing social interventions that relate to socio-environmental problems. It presents a variety of theories from different areas of science, which point to the construction of new environmental rationalities to facilitate the development of more sustainable interactions between society and nature.

Key words: global environmental change, society, nature, theories, social intervention.

Elia Sepúlveda: Departamento de Pedagogía Sistemática y Social, Universidad Autónoma de Barcelona.
Contacto: eliasepulvedah@gmail.com

Xavier Úcar: Departamento de Pedagogía Sistemática y Social, Universidad Autónoma de Barcelona.
Contacto: xavier.ucar@uab.cat

1. INTRODUCCIÓN

La proliferación de la razón instrumental y las tendencias economicistas han permeado y fracturado la vinculación entre las sociedades humanas y sus sistemas socioecológicos. Frente a esta problemática, son necesarias nuevas formas de pensamiento que ayuden a mejorar la convivencia con las diversas expresiones de la naturaleza.

Actualmente, domina una convivencia antropocéntrica en que la naturaleza se instrumentaliza en función de criterios economicistas (Max-Neff, 2014, 2007; Morin, 2008, 2003; Guiddens, 1999). La naturaleza posee un valor, pero solo en la medida en que es fuente de materias primas para la economía de mercado (Leff, 2010). Como plantea Ramírez “la naturaleza es abstraída a una posición pasiva, dependiente, delimitable y administrable como recurso natural, requerido para la industria y el comercio” (2007, p. 75).

Esta estructura de pensamiento, con las representaciones e imaginarios sociales que la componen, ha contribuido a provocar una crisis ambiental creciente en el planeta y un desequilibrio en los ecosistemas, especialmente en las zonas más pobres del planeta (Laguardia, 2013).

El aumento de desastres sicionaturales y las complejas configuraciones de los conflictos medioambientales actuales, son un claro síntoma de un fenómeno problemático de escala planetaria. Este fenómeno es conceptualizado teóricamente desde diferentes formas, por ejemplo cambio ambiental global (Boada y Toledo, 2003; Boada y Saurí, 2002; Olabe, 2016; Duarte y Alonso, 2009) o Antropoceno (Steffen, Crutzen y McNeill, 2007).

Si bien en distintas partes del mundo se realizan acciones de gobernanza o planificación ambiental, estas se enfrentan a diversos nudos críticos. Como por ejemplo, la burocracia estatal, la falta de financiación y la priorización de mejoras en la infraestructura física que no consideran inversión social en procesos tales como la conservación del patrimonio natural, las formas de planificación territorial o en las estrategias de gestión de desastres, por ejemplo.

Frente a ello, las investigaciones o intervenciones que se ejecutan bajo el alero de las ciencias sociales aplicadas, se enfrentan al desafío de abrir espacios en un campo relativamente nuevo. Tal como plantean Postigo, Wells y Chacón (2013), la investigación sobre asuntos como el cambio climático o los desastres naturales, es un campo históricamente dominado por las ciencias biofísicas. Sin embargo, los impactos sociales del cambio ambiental global, requieren de la apertura de nuevos espacios de desarrollo orientados a la construcción de comunidades críticas y activas frente a la conservación de su patrimonio ecológico y cultural.

En la apertura de estos nuevos campos de actuación profesional, cobra relevancia la construcción de referentes teóricos que permitan sustentar intervenciones en lo social (Carballeda, 2002), capaces de rearmar las narrativas y diálogos comunitarios en función de matrices de desarrollo más sustentables.

Desde las ciencias sociales y a partir de una perspectiva interdisciplinar, se genera la siguiente pregunta de investigación: ¿Qué planteamientos teóricos permiten comprender la vinculación sociedad/naturaleza y resultan pertinentes para pensar, planificar y ejecutar intervenciones sociales orientadas al abordaje de problemáticas asociadas al cambio ambiental global?

2. MÉTODO DE LA REFLEXIÓN TEÓRICA

Para responder a la pregunta de investigación, se realiza una reflexión teórica, es decir, una argumentación subjetiva que resulta de un análisis interpretativo y crítico de un tema o fenómeno particular de la realidad. Para construir dicha reflexión, se recopilan y analizan teorías o tendencias teóricas específicas elaboradas en relación a dicho tema o fenómeno, en nuestro caso, la vinculación sociedad-naturaleza y el cambio ambiental global.

Se plantean los siguientes objetivos:

- a) Identificar propuestas teóricas que aborden temas relacionados con la vinculación entre sociedad y naturaleza desde perspectivas éticas, epistemológicas y contextuales,
- b) Detectar teorías y autores específicos, asociados a cada una de las propuestas teóricas presentadas.

A partir de dichos objetivos, se realizó una revisión bibliográfica que ha sido organizada en función de *cuatro temas priorizados*:

- 1) Visión cultural y social de la naturaleza.
- 2) Relación entre las sociedades humanas y los sistemas socioecológicos,
- 3) Elementos éticos y políticos en la relación sociedad y naturaleza,
- 4) Comprensiones sociales relacionadas con el fenómeno del cambio ambiental global.

Estos cuatro temas, se anclaron con el concepto de *intervención social fundada* de Teresa Matus (2005). La autora manifiesta que no hay intervención social sin interpretación y que esta última es capturada desde un lugar teórico, o sea, desde un enfoque particular.

Plantea un sistema de comprensión social compleja que está compuesto por cuatro dimensiones o pilares, que son: 1) Los cambios existentes en el contexto o transformaciones contextuales; 2) la teoría social; 3) los Enfoques epistemológicos; y 4) las perspectivas éticas-valóricas.

Dichas dimensiones, plantean una noción de racionalidad que permite articular esta reflexión teórica a partir del reconocimiento de la relación ineludible entre teoría y praxis social.

Por lo tanto, los cuatro temas priorizados en la búsqueda bibliográfica responden a algunos de los pilares mencionados por Matus, lo que permite enmarcar y racionalizar el proceso reflexivo.

En la figura 1, se esquematizan los principales elementos que componen la reflexión teórica.

Figura 1. Componentes de la reflexión teórica.



Fuente: Elaboración propia.

Las posiciones epistemológicas y teóricas para entender la vinculación sociedad-naturaleza son muy diversas. Desde este artículo se asume una posición que aporta una mirada organicista y holística de la naturaleza, a partir de teorías críticas y decoloniales que rescatan las cosmovisiones ancestrales y saberes locales en la visión cultural de los sistemas socioecológicos.

3. RESULTADOS DE LA REFLEXIÓN TEÓRICA

Los resultados serán organizados en función de cada uno de los pilares de la intervención social (Matus, 2005), tal como se indica en la figura 2.

Figura 2. Organización de los resultados de la reflexión teórica.



Fuente: Elaboración propia

3.1 PILAR 1: TRANSFORMACIONES CONTEXTUALES EN LA RELACIÓN SOCIEDAD Y NATURALEZA.

La modernidad y la industrialización, incorpora elementos que reducen la vinculación de las comunidades con su patrimonio natural y sus sistemas ecológicos. Los procesos de urbanización, la economía capitalista y la matriz productiva extractivista que poseen la mayoría de los países pobres, configura un quiebre histórico en la vinculación sociedad/naturaleza.

Considerando dicha dimensión contextual, en la tabla 1 se presenta una síntesis de los resultados de la reflexión teórica respecto a este pilar de la intervención social.

Tabla 1. Sugerencias y propuestas teóricas del Pilar Transformaciones Contextuales de la intervención social.

Pilar de la intervención social	Problematización del fenómeno de estudio	Autores y teorías sugeridas.	Propuesta teórica
Transformaciones contextuales	A diferencia de otras épocas históricas, en la modernidad predomina una visión antropocéntrica del mundo, que reduce los vínculos y conocimientos entre la sociedad y sus sistemas socioecológicos.	Ecología de los saberes (De Sousa, 2010); Gaia (Lovelock, 2007); Objetividad entre paréntesis (Maturana, 2001); Conocimiento pertinente (Morin, 2001); Pensamiento crítico (Freire, 1970).	Teorías que proponen nuevas perspectivas para construir saberes, desde conocimientos plurales y desde espacios no hegemónicos.

Fuente: Elaboración propia

A la crisis ambiental provocada por la sociedad capitalista, se suma la dificultad de la racionalidad instrumental para explicar y descifrar los acontecimientos y eventos que se suceden en el mundo contemporáneo (Barbetta, 2012). Como plantea Bauman (2000) ello va aparejado con la presencia de proyectos de sociedad poco consistentes, ambiguos y líquidos.

Desde el punto de vista de Najera (2010), el mundo contemporáneo está frente a una transición paradigmática que aumenta las incertidumbres y destruye los referentes que guían las pautas de interacción y convivencia social.

En consecuencia predomina un paradigma que expande un razonamiento lineal y estático que no logra abarcar e integrar la diversidad presente en los contextos locales; y por lo tanto, tiende a invisibilizar los referentes y conocimientos locales y ancestrales.

Como respuesta a estas brechas epistemológicas, la *ecología de los saberes* surge como una posibilidad para recuperar al sujeto en su protagonismo histórico y creativo. Buenaventura de Sousa (2010), la define como:

“la existencia de una pluralidad de conocimientos más allá del conocimiento científico. Esto implica renunciar a cualquier epistemología general. A lo largo del mundo, no sólo hay muy diversas formas de conocimiento de la materia, la sociedad, la vida y el espíritu, sino también muchos y muy diversos conceptos de lo que cuenta como conocimiento y de los criterios que pueden ser usados para validarlo” (Sousa, 2010, p. 33).

Desde la ecología de los saberes, la ciencia y el método científico se reconocen como una alternativa y en ningún caso, como un estandarte o exclusividad de la lógica moderna, pues no es la única forma válida y exacta de conocimiento.

En esta contra-epistemología, se legitiman aquellas visiones y significaciones de los que están al otro lado del éxito del capitalismo. O sea, aquellos del “sur- sur”, que han visto mermadas sus estructuras de pensamiento en función de lógicas colonialistas y verticales de compresión del mundo.

Desde esta perspectiva, cabe ocuparse de los conocimientos aprendidos, así como también de los olvidados. La ignorancia, por tanto, no es concebida como una desventaja, sino como el punto de partida que permite darse a la tarea de recuperar el

valor de los conocimientos olvidados y deslegitimados a raíz de la unilateralidad del conocimiento científico predominante.

La noción de intervención se configura como un elemento central en la ecología de saberes. La realidad aparece en la medida que intervenimos en ella, no en la medida que la representamos desde abstracciones totalizantes. El pensamiento se hace creíble desde el mundo real, el mundo efectivamente vivido.

“En muchas áreas de la vida social, la ciencia moderna ha demostrado una superioridad incuestionable en relación a otras formas de conocimiento. Hay, sin embargo, otras intervenciones en el mundo real que hoy en día son valiosas para nosotros y en las cuales la ciencia moderna no ha sido parte. Está, por ejemplo, la preservación de la biodiversidad posibilitada por las formas de conocimiento rurales e indígenas las cuales, paradójicamente, se encuentran bajo amenaza desde el incremento de las intervenciones científicas” (Santos, Nunes y Meneses, citado en Sousa y Meneses, 2014, p. 36).

La ecología de los saberes es una invitación a permanecer en una vigilancia epistemológica activa, fundada en la intersubjetividad que se construye en el mundo vivido. ¿Cómo? A partir de la traducción intercultural y la participación de los grupos sociales en los procesos de construcción de conocimiento. También, a través de la valoración de la riqueza que permite la diversidad, sin temer a la incertidumbre y la diferencia.

En la misma línea de legitimar nuevas narrativas para generar conocimiento sobre el mundo, surgen ideas de autores que – desde diversas áreas de la ciencia – invitan a cuestionar y crear nuevas formas de pensamientos. Por ejemplo, la idea de *objetividad entre paréntesis* que manifiesta H. Maturana (2001), o la noción de *pensamiento crítico* v/s *pensamiento ingenuo* que desarrolla P. Freire (1979). Así como también, el concepto de *conocimiento pertinente* que plantea E. Morin (2001). Se trata de romper los paradigmas impuestos y así, construir nuevas rutas posibles desde un diálogo de saberes.

3.2 PILAR 2: DIMENSIÓN EPISTEMOLÓGICA EN LA COMPRENSIÓN SOCIAL Y CULTURAL DE LA NATURALEZA.

Pensar intervenciones sociales que aborden asuntos relacionados con la cuestión socioambiental, requiere la comprensión de un concepto amplio y complejo: el concepto de Naturaleza. Esta puede definirse desde las ciencias exactas o de la tierra, desde fundamentaciones biofísicas, geológicas o químicas. Así como también, desde lo sociocultural a partir de las intersubjetividades y representaciones sociales que construyen los diversos colectivos humanos.

En la tabla 2, se resumen los resultados referidos al Pilar epistemológico de la intervención social. Se exponen algunas alternativas teóricas posibles para darse a la tarea epistemológica de pensar y transitar por el concepto de naturaleza.

Tabla 2. Sugerencias y propuestas del Pilar epistemológico de la intervención social.

Pilar de la intervención social	Problematicación del fenómeno de estudio	Autores y teorías sugeridas.	Propuesta teórica
Pilar epistemológico de la intervención social, referida a la visión cultural y social de la naturaleza y los sistemas socioecológicos.	Visión economicista y extractivista de la naturaleza. Es reducida a recursos para el mercado. Sociedad que domina, explota y controla los sistemas ecológicos.	Ecología Profunda (Capra, 2003,1998); Teoría de la evolución biológica (Margulis, 1995); Autopoiesis (Maturana y Varela, 1974,1973); Naturgemälde (Von Humboldt, 1807); Cosmovisiones indígenas.	La naturaleza funciona como un sistema integrado y en red del que las personas somos parte ineludible.

Fuente: Elaboración propia.

Es necesario superar la mirada parcelada del ecosistema, y entenderla como un sistema que funciona como una red interconectada. Esta red está compuesta por niveles que ejercen una influencia mutua, poseedora de un nivel micro y macro que se articula de manera intrínseca.

Si bien el desarrollo de la ciencia moderna, utilizó (y utiliza aún) métodos de investigación y comprobación que muestran el todo dividido en partes posibles de cuantificar, medir y controlar, es la misma ciencia, quien hoy avanza hacia miradas más orgánicas y holísticas de la naturaleza.

Las investigaciones realizadas por Von Humboldt durante el siglo XIX, dan cuenta de una naturaleza con una fuerza global que solo cambia a partir de climas y situaciones específicas. Pero que en su matriz, poseen elementos comunes interconectados a pesar de las distancias intercontinentales.

“De pie en el Chimborazo, exhausto tras la ascensión, Humboldt absorbió la vista. Las zonas de la vegetación se apilaban una sobre otra...Más arriba, había visto coníferas, robles, alisos y arbustos de agracejos como los que conocía en los bosques europeos...Nadie había estudiado las plantas así hasta entonces. Humboldt no las veía dentro de estrictas categorías de una clasificación...Era un hombre para el que la naturaleza era una fuerza global con zonas climáticas correspondientes en todos los continentes: un concepto radical para su época y que todavía inspira nuestra interpretación de los ecosistemas” (Wulf, 2016, p.27)

A partir del concepto de *Naturgemälde* (1807), Humboldt plantea que la naturaleza es una totalidad viva y lo individual importa por su relación con la totalidad. Para demostrarlo, crea una expresión gráfica que rompe con la clasificación taxonómica parcelada que predominaba entre los científicos de la época. Humboldt logra así interconectar el mundo animal y vegetal más allá de los continentes.

A esta expresión unificada de la naturaleza, se le han sumado otros científicos modernos. Por ejemplo, los planteamientos de L. Margulis con sus teorías *simbiogenética* y *endosimbiosis seriada*. También Varela y Maturana (1973), con su teoría de la *autopoiesis*.

Pero no es solo un asunto planteado por las ciencias exactas. Distintas cosmovisiones indígenas aluden también a esta relación en red. Por ejemplo, desde el concepto de *Pachamama* en la cultura andina (Huertas y Urquidí, 2015; Gregor, 2014; Giraldo, 2012;) o *Mapu* en el caso del pueblo mapuche (Neira, Alarcón y Jelves, 2012; Marileo, 2001; Ñanculef, 1989).

“Una misma energía o Newen crea al Chen (hombre-mujer) y al Mapu (lugar donde habita el chen), por ello todos están conectados espiritual y materialmente, constituyendo parte de un mismo origen... el Wallme, representa un micromundo de alto valor y responsabilidad para el sujeto. Se simboliza como un círculo que alcanza todo aquello que se puede observar y contiene todo lo que en él habita. Ñanculef (1989) nomina a este espacio Wallontu Mapu que significa círculo, o todo lo que nos rodea” (Neira, Alarcón y Jelves, 2012, p. 316).

Ya sea desde los círculos científicos asociados a la biología, astronomía o física, o desde las cosmovisiones indígenas y antiguas leyendas respecto a la formación del mundo y del cosmos, se pueden encontrar afirmaciones asociadas a la circularidad y holismo del sistema natural. El ser humano, no puede pensarse dentro de una estructura vertical donde es jerarca; más bien, debe proyectarse como componente de un sistema ecológico en permanente movimiento e influencias.

El físico austriaco Fritjof Capra (2003, 1998) se refiere al concepto de ecología profunda, como respuesta a sus preocupaciones respecto a la crisis ambiental sistémica y a las formas de percibir y valorar el pensamiento asociado a los sistemas ecológicos.

Desde las ideas del fundador de la ecología profunda, el filósofo noruego Arne Naess, Capra (1998) asume dos tipos de ecología. *Una ecología superficial:* centrada en el hombre, mecanicista, influenciada por las líneas de pensamiento darwinianas y cartesianas.

Por otro lado, plantea una *ecología profunda* que desde un paradigma holístico, reconoce a los humanos como parte integrada de un entorno natural. Desde esta alternativa, se “ve el mundo, no como una colección de objetos aislados, sino como una red de fenómenos fundamentalmente interconectados e interdependientes. La ecología profunda reconoce el valor intrínseco de todos los seres vivos y ve a los humanos como una mera hebra de la trama de la vida” (Capra, 1998, p.29).

En ese contexto, la alfabetización ecológica permite la comprensión de los principios de organización de los sistemas ecológicos, lo que posibilita pensar unificadamente la tarea de construir comunidades más sustentables.

La esencia de la alfabetización ecológica, está en la sabiduría de la naturaleza y sus millones de años de organización sustentable. Para Capra, estos principios surgen desde la teoría de los sistemas vivos, pues tanto las comunidades ecológicas como las humanas, comparten los mismos principios básicos de organización.

Es un sistema que está compuesto por “muchas especies que superponen funciones ecológicas que pueden ser parcialmente sustituidas, en caso de que la red se deshaga. Así, cuanto más compleja fuera la red, más complejo es el patrón de conexiones y, consecuentemente, más resiliente será el sistema” (Layrargues, 2002, p. 10)

3.3 PILAR 3: PILAR TEÓRICO DE LA INTERVENCIÓN SOCIAL Y DIMENSIÓN POLÍTICA DE LA RELACIÓN SOCIEDAD Y NATURALEZA.

Al abordar la relación entre el ser humano y la naturaleza, automáticamente aludimos a incidencias, poderes y espacios públicos compartidos. Entre otros, al territorio, al planeta global, al espacio habitado y al patrimonio natural y sus recursos.

En dichos espacios, se desencadenan vivencias y significaciones que construyen - en lo cotidiano - formas de ser y hacer esta relación.

Por lo tanto, al hablar de *lo político*, no se hace referencia a la administración gubernamental o a las políticas públicas que regulan o institucionalizan la relación social con la naturaleza, sino que refiere a los espacios e incidencias compartidas en esa red compleja y sistémica del ecosistema.

En la tabla 3 se presenta un resumen de las ideas asociadas a este pilar.

Tabla 3. Sugerencias y propuestas del Pilar Teórico de la intervención social.

Pilar de la intervención social	Problematización del fenómeno de estudio	Autores y teorías sugeridas.	Propuesta teórica
Pilar teórico de la intervención social, referida a la dimensión política en la vinculación de la sociedad con la naturaleza.	Tras los riesgos y vulnerabilidades ambientales, hay decisiones políticas respecto al modo en que organizan las conductas de consumo, de producción y de distribución de las riquezas a partir de los recursos naturales.	Ecología política (Robbins, 2012; Lipietz, 2002), Buen Vivir (Huanacuni, 2010, Gudynas, 2011.), Teoría del decrecimiento (Latouche, 2006), Economía ecológica (Martínez Alier, 2013; Naredo, 2006)	Avanzar hacia sociedades más sustentables, requiere la conformación de acciones políticas que configuren nuevas subjetividades, interacciones e incidencias a partir de los poderes en juego.

Fuente: Elaboración propia.

La vinculación de ser humano con la naturaleza, posee implicaciones políticas que cruzan los diferentes niveles y dimensiones de esa relación. Hacemos referencia a una política socrática que, como plantea Arendt (1999), está asociada a la condición humana y la inherente conformación política y social que nos fundamenta como sociedad y especie.

La ecología política es un campo teórico interdisciplinario que desde la década del '70, gesta con claridad un “encuentro de aportes provenientes de distintas disciplinas abocadas al estudio del conflicto por el acceso, despojo, uso y usufructo de los territorios y los recursos que estos contienen” (Delgado, 2013).

Se le reconoce como uno de los marcos analíticos más utilizados para la comprensión de los problemas socio-territoriales (Calderón, 2012). Se caracteriza por incorporar miradas desde las ciencias naturales, sociales y humanas, para una comprensión de las dicotomías entre sociedad y naturaleza.

Robbins (2012), menciona que la ecología política es un campo de investigación crítica basado en el supuesto de que

“Cualquier tirón en los hilos de la red global de vínculos hombre-ambiente repercute en todo el sistema como un todo. Este campo floreciente ha atraído a varias generaciones de estudiosos de los campos de la antropología, silvicultura, estudios de desarrollo, sociología ambiental, historia ambiental y geografía... se cuestiona la relación entre la economía, la política y la naturaleza... Estos investigadores, además, abogan por cambios fundamentales en el manejo de la naturaleza y los derechos de las personas, que trabajan directa o indirectamente con entidades estatales y no gubernamentales” (Robbins, 2012, p. 13).

La dimensión política de este enfoque, supone el reconocimiento de factores económicos, sociales y culturales en pugna a partir de luchas de poder que tienen una incidencia transversal en la relación sociedad naturaleza.

Este enfoque teórico resulta pertinente, pues considera dos asuntos fundamentales en el análisis contemporáneo. Por un lado, mira el fenómeno de estudio desde lo interdisciplinario y reconocer la necesidad de una amalgama entre las ciencias exactas y sociales. Los aportes y perspectivas de ambas ciencias, son necesarios para una discusión integral. Esto permite superar la unilateralidad del conocimiento y las brechas epistemológicas que han acompañado a las formas tradicionales de comprender el sistema ecológico.

Por otro lado, la incorporación de “lo político” permite reflexionar y preguntarnos respecto a lo que hacemos, producimos y consumimos. Por tanto, nos invita a interrogarnos en relación a la modernidad e industrialización global, desde una mirada crítica a “cierto número de valores y conceptos clave de nuestra cultura occidental” (Lipietz, 2002, p. 18).

La dimensión política del cambio ambiental global, permite comprender los síntomas de los problemas ambientales así como también las causas y las condiciones que aumentan los riesgos y vulnerabilidades socioambientales.

Tras estas vulnerabilidades, se agudizan los conflictos y desastres naturales y quedan al descubierto las condiciones de explotación e injusticias en la distribución y manejo de los recursos naturales.

La labor política de la intervención social se traduce, por ejemplo, en procesos socioeducativos que permitan que las comunidades estén mejor preparadas para defender y cuidar su patrimonio natural.

En este sentido, América latina posee una intensa tradición asociada a intervenciones sociales que no son neutras ni apolíticas, especialmente las inspiradas en la educación popular y animación sociocultural. Tal como plantean Úcar (2016), Nájera (2010) y Nuñez (1999), se trata de una educación que se compromete con los procesos de humanización y transformación, de empoderamiento y justicia social y que poseen una trayectoria histórica de apoyo a movimientos sociales ambientalistas.

3.4 PILAR 4: EMERGENCIA DE NUEVAS RACIONALIDADES Y ÉTICAS EN LA CONSTRUCCIÓN DEL VÍNCULO SOCIEDAD-NATURALEZA.

Los objetivos del desarrollo sostenible y los diversos acuerdos y marcos de acción mundial que abordan problemas como el cambio climático por ejemplo, manifiestan la necesidad urgente de aumentar los componentes éticos en las decisiones y estrategias de desarrollo sostenible. En la tabla 4, se presenta una síntesis de la propuesta teórica en relación a este aspecto.

Tabla 4. Sugerencias y propuestas del Pilar Ético de la intervención social.

Pilar de la intervención social	Problematización del fenómeno de estudio	Autores y teorías sugeridas.	Propuesta teórica
Lo ético y valórico.	La racionalidad instrumental moderna promueve una sociedad competitiva, eficiente y productiva que no contribuye a la promoción de la justicia ambiental ni a los derechos humanos y de la tierra.	Racionalidad ambiental (Leff, 2004), Conciencia ecológica (Morin, 1999), Ética Ambiental (Leopold, 2001; Velayos, 1996), economía sustentable (Raworth, 2017), Desarrollo a escala humana (Max Neef, 2007)	Avanzar hacia nuevas racionalidades y éticas, que superen la visión antropocéntrica, instrumental y capitalista.

Fuente: Elaboración propia

Pensar en el vínculo sociedad-naturaleza, especialmente desde territorios que han vivenciado los efectos más drásticos de los desastres y conflictos socioambientales, requiere necesariamente tomar posición respecto a cómo se va a pensar y significar este vínculo. La racionalidad ambiental permite pensarlo desde una lógica distinta a la razón instrumental que propone la modernidad.

E. Leff (2004), principal exponente de este concepto, plantea que la racionalidad ambiental es una teoría que

“Orienta una praxis a partir de la subversión de los principios que han ordenado y legitimado la racionalidad teórica e instrumental de la modernidad. Es una racionalidad –en sentido weberiano– que articula una racionalidad teórica e instrumental con una racionalidad sustantiva; es una racionalidad que integra el pensamiento, los valores y la acción; es una racionalidad abierta a la diferencia, a la diversidad y pluralidad de racionalidades que definen y dan su especificidad e identidad a la relación de lo material y lo simbólico, de la cultura y la naturaleza” (p. 25).

Es una racionalidad que incorpora una crítica a la forma predominante de comprender la naturaleza. Una forma que ha tendido a encerrarla y tecnificarla renunciando a la dimensión simbólica que posee.

Si bien existen avances de la tecnología y la ciencia para pronosticar y enfrentar los desastres socio-naturales, no siempre van acompañados de una racionalidad ambiental que permita una mirada profunda sobre aquellos fenómenos. La excesiva predominancia del pensamiento ‘científico experto’, aleja los saberes locales o ancestrales; algo que, a menudo, puede acabar aumentando los riesgos.

Desde la racionalidad ambiental, hablar de ecosistema es volcar la mirada hacia la naturaleza y su nexos con la cultura y lo simbólico, lo que supone incorporar las cosmovisiones y representaciones sociales que germinan desde ese vínculo.

Existe por tanto, un saber ambiental que abre los cercos de las tradiciones rígidas, proponiendo nuevas formas, nuevas representaciones e imaginarios. Ello se plasma en “saberes, técnicas y prácticas que configuran estilos e identidades culturales y formas de organización socio-cultural productiva de apropiación de la naturaleza” (Leff, 2010, p. 23).

Morin (2001) aporta la idea de *conciencia ecológica*. Desde esa noción, la Tierra se configura como nuestra Patria, que es un mundo interdependiente y limitado. Con la Tierra-Patria, tenemos una afiliación afectiva, que es comunitaria y genética. Además de biológica, emocional y diversa.

Hay que aprender a habitar este planeta. En este aprendizaje, la conciencia ecológica es un elemento central, pues es la capacidad de reconocer que habitamos una biosfera común. Esto supone activar una conciencia cívica terrenal, que nos permita convivir en responsabilidad, autocrítica y solidaridad.

Esta conciencia cívica terrenal, también debe reconocer las divergencias y antagonismos en la relación sociedad y naturaleza. Ya sea desde las conductas humanas asociadas al daño ambiental, o de las expresiones naturales que implican peligros e incertidumbres para las personas.

Ambas constituyen la relación sociedad-naturaleza y establecen antagonismos que pueden tensionar el vivir bien. Pero a su vez, también se transforman en oportunidades para replantearse las estrategias de sustentabilidad y convivencia con la Tierra-Patria.

Estamos frente a una problemática ecológica, que deja en evidencia las implicancias globales de nuestros actos y decisiones. En este sentido, Marcos (2001) plantea que hoy

los problemas ambientales poseen una dimensión supranacional e intergeneracional con implicaciones éticas de impacto global.

Los Estados nacionales actuales, son demasiado pequeños frente a la masividad de los desequilibrios ecológicos¹, que exceden la capacidad de control local. Esto complejiza el logro de acuerdos y consensos reales para disminuir los riesgos. En palabras de Habermas (2000):

“A través de las perturbaciones del equilibrio ecológico y el peligro que representan las grandes instalaciones técnicas, han aparecido nuevos tipos de riesgos que van más allá de las fronteras nacionales...representan accidentes o alteraciones ecológicas que, debido a su intensidad y alcance, ya no pueden controlarse dentro de un marco exclusivamente nacional.” (Habermas, citado en Marcos, 2001, p. 106).

La escala global del fenómeno, ha requerido la construcción de diálogos y marcos éticos gestionados planetariamente, que sean capaces de orientar las acciones particulares y globales. Dichos diálogos y narrativas, revelan una discusión asociada a la *ética ambiental* (Singer y Herrera, 2009; Leopold, 2005; Marcos, 2001; Kwiatkowska y Issa, 2001; Velayos, 1996), que abre un interesante campo de discusión respecto a la dimensión moral del ambiente natural.

Se trata de una discusión que se desarrolla a diferentes escalas. Los acuerdos internacionales (como el Acuerdo de París [COP21] y los Objetivos de Desarrollo del Milenio [ODM]), se configuran en referentes mundiales.

A escala local, la sociedad civil y el Estado, desde las políticas sociales y la comunidad, también construyen y reproducen marcos éticos en la relación con la naturaleza.

Propuestas como la *ética biocéntrica*, el *holismo ético*, el *humanismo ecológico* y el *Deep Ecology Movement* (Velayos, 1996), refuerzan la necesidad de compartir valores de respeto hacia el ecosistema. En este sentido, la actitud ética de respeto hacia la biosfera y la naturaleza tiene un valor fundamental para la supervivencia de las sociedades humanas.

4. CONCLUSIÓN

Las teorías expuestas, permiten comprender los complejos fenómenos y contextos sociales que enmarcan la vinculación moderna entre las sociedades y la naturaleza.

Frente a la racionalidad instrumental y las tendencias positivistas y lineales, dichas teorías plantean nuevas miradas que ayudan a comprender de manera más amplia e interconectada los fenómenos sociales y naturales.

Estas miradas reconocen la interconexión entre los ecosistemas, sus influencias mutuas y sus interdependencias. Además, dan relevancia a la red planetaria que sustenta la vida; una red de la que las personas somos parte.

Los autores, promueven perspectivas teóricas interdisciplinarias y reconocen la relevancia de mirar los sistemas socioecológicos desde los diversos aportes de las ciencias. Cada área del conocimiento, plantea un punto de vista que fortalece la comprensión integral del fenómeno.

En consecuencia, los profesionales que planifican y ejecutan intervenciones sociales no solo deben apuntar hacia el análisis social de la cuestión ambiental; sino

¹ El daño a la capa de ozono, por ejemplo, con extensiones que superan las fronteras político-administrativas de los países, o incluso, los continentes.

que también, deben capacitarse para dialogar con otras ciencias - las biofísicas por ejemplo - a partir de lenguajes inclusivos y especializados. Los aportes de la microbiología, de la física cuántica, las neurociencias o la geografía proporcionan elementos muy interesantes para entender el funcionamiento de los ecosistemas y, en ese marco, nuestro propio funcionamiento como especie cultural y biológicamente constituida.

A ello se suman, los saberes ancestrales y locales de los territorios y sus comunidades. Son conocimientos acumulados históricamente que se transforman en capitales sociales y culturales que pueden contribuir de una manera determinante al pilar contextual de las intervenciones sociales.

En la medida en que se transite por ambos saberes, el científico y el ancestral, se avanza hacia configuraciones y visiones más completas del fenómeno, superando así el sesgo instrumental que ha acompañado gran parte de la comprensión de la cuestión ambiental.

Las evidencias científicas son cada vez más precisas al demostrar la influencia antrópica en fenómenos como el cambio climático o los desastres socionaturales. De hecho, los autores citados hacen referencia a los efectos que las conductas de producción y consumo modernas provocan en los territorios y sus bienes naturales.

La transformación de dichas conductas nocivas, pasa por reformular los marcos éticos y políticos desde donde se piensan y diseñan tanto las decisiones estatales o públicas que los sustentan, como las acciones cotidianas de vinculación con los ecosistemas.

Si bien el artículo presenta sugerencias teóricas muy acotadas, existe una gran riqueza de perspectivas y argumentos a partir de pensadores de variadas latitudes geográficas y áreas del saber.

Más allá de las diversas posiciones de los autores (la economía, la historia, la biología, las ciencias sociales; etc), la mayoría busca aportar nuevas racionalidades que combinen lo ético, lo político, las interacciones ecológicas y el diálogo de saberes para construir innovaciones sociales y tecnológicas que permitan avanzar hacia un desarrollo más justo y sustentable.

BIBLIOGRAFÍA

- Arendt, H. (1999). *La Condición Humana*. España, Barcelona: Ed. Paidós
- Barbetta, P. (2012). *Ecologías de los saberes campesinos: más allá del epistemicidio de la ciencia moderna*, 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO, 2012.
- Bauman, Z. (2003). *Modernidad Líquida*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bengoa, J. (1996). *Historia del Pueblo Mapuche*. Santiago de Chile: Ediciones Sur.
- Boada, M y Toledo, V. (2003). *El Planeta, nuestro cuerpo La ecología, el ambientalismo y la crisis de modernidad*. México: FCE, SEP, CONACYT.
- Boada, M. y Saurí, D. (2002). *El Canvi Global*. Barcelona: Rubes.
- Calderon. (2013). *Ecología política: hacia un mejor entendimiento de los problemas socioterritoriales. Political ecology: towards a better understanding of socio-territorial problems*, 42(42), 561-569.
- Capra, F. (1998). *La trama de la vida: una nueva perspectiva de los sistemas vivos*. Barcelona : Anagrama.

- Capra, F. (2003). *Las conexiones ocultas: implicaciones sociales, medioambientales, económicas y biológicas de una nueva visión del mundo*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Carballeda, A. J. (2002). *La intervención en lo social: exclusión e integración en los nuevos escenarios sociales*. Buenos Aires [etc.]: Paidós.
- Delgado (Ed.), *Crisis Socioambiental y cambio climático* (pp. 53-76). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO.
- Duarte, C. M., & Alonso, S. (2009). *Cambio global: impacto de la actividad humana sobre el sistema Tierra*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Freire, P. (1979). *Pedagogía del oprimido*. Madrid: Siglo XXI
- Giraldo, O. F. (2012). El discurso moderno frente al “pachamamismo”: La metáfora de la naturaleza como recurso y el de la Tierra como madre. (33), 2–11.
- Gregor. (2009). Nuevas narrativas constitucionales en Bolivia y Ecuador: *Latinoamérica. Revista de Estudios Latinoamericanos*, 59, 9–40.
- Gudynas, E. (2011). Buen vivir: Germinando alternativas al desarrollo. *América latina en movimiento*, ALAI, N° 462, 1-20.
- Guiddens, A. (1999). *Las Consecuencias de la Modernidad*. Madrid, España: Ed. Alianza.
- Huertas Fuscaldó, B. M., & Urquidí, V. (2015). O Buen Vivire os saberes ancestrais frente ao neo-extrativismo do século XXI. *Http://Polis.Revues.Org*, (40), 81–99. <https://doi.org/10.4067/S0718-65682015000100005>
- Humboldt, A. (1875). *Cosmos, Ensayo de una descripción física del mundo*. Recuperado de <http://www2.fct.unesp.br/docentes/geo/bernardo/BIBLIOGRAFIA%20DISCIPLINAS%20POSGRADUACAO/ALEXANDER%20VON%20HUMBOLT/Humboldt,%20A.%20Cosmos.pdf>.
- Kwiatkowska, T. & Issa, J. *Los Caminos de la ética ambiental* Vol. II. México: Ed. PyV y UAM.
- Laguardia, J. (2013). Pobreza y (medio)ambiente. Por una perspectiva de cambio. En G. Delgado (Ed.), *Crisis Socioambiental y cambio climático* (pp. 53-76). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO.
- Latocuhe, S. (2007). *Sobrevivir al desarrollo : de la descolonización del imaginario económico a la construcción de una sociedad alternativa*. Barcelona, España: Icaria.
- Leff, E. (2004). *La Racionalidad ambiental La reapropiación social de la naturaleza*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.
- Leff, E. (2010). *Imaginarios sociales y sustentabilidad. Cultura y Representaciones Sociales*, 5 (9), 42-121.
- Leopold, A.(2005). *Una ética de la tierra*. Madrid, España: Los Libros de la Catara.
- Marcos, A. (2001). *Ética ambiental*. [Valladolid] : Universidad de Valladolid, Secretariado de Publicaciones e Intercambio Editorial.
- Margulis, L., & Sagan, C. (1995). *Microcosmo*. <https://doi.org/10.2307/1310716>
- Marileo, A. (1995). *Modernización o Sabiduría Mapuche*. Temuco, Chile: Ed. San Pablo.
- Martínez Alier, J. (2013). *Economía ecológica y política ambiental*. México D.F, México: Fondo de Cultura Económica.
- Matus, T. (2005). *Propuestas contemporáneas en trabajo Social, hacia una intervención polifónica*. Buenos Aires, Argentina: Ed. Espacio.
- Max-Neef, M. (2007). *La Dimensión perdida, La Deshumanización del gigantismo*. Barcelona, España: Icaria.
- Max-Neef, M. A., & Smith, P. B. (2014). *La economía desenmascarada: del poder y la codicia a la compasión y el bien común*. Barcelona: Icaria.

- Morin, E. (2001). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. Barcelona [etc.] : Paidós Ibérica.
- Morin, E., & Hultot, N. (2008). *El año I de la era ecológica: la Tierra que depende del hombre que depende de la Tierra; seguido de un diálogo con Nicolas Hultot*. Barcelona : Paidós.
- Morin, E., Roger Ciurana, E., & Domingo Motta, R. (2003). *Educación en la era planetaria*. Barcelona : Gedisa Editorial.
- Nájera, E. (2003). *Las educaciones sociales en los albores del siglo XXI*. *Polis*, 6, 1-22. Recuperado de <http://polis.revues.org/6765>.
- Naredo, J. (2006). *Raíces económicas del deterioro ecológico y social: más allá de los dogmas*. Madrid, España: Siglo XXI.
- Neira Ceballos, Z., M. Alarcón, A., Jelves, I., Ovalle, P., Conejeros, A.M., & Verdugo, V. (2012). Espacios Ecológico-Culturales En Un Territorio Mapuche De La Región De La Araucanía En Chile. *Chungará* (Arica), 44(2), 313-323. <https://doi.org/10.4067/S0717-73562012000200008>
- Núñez, Violeta (1999). *Pedagogía social: cartas para navegar en el nuevo milenio*. Argentina: Santillana
- Olabe, A. (2016). *Crisis Climática ambiental. La hora de la responsabilidad*. Barcelona, España: Ed. Galaxia.
- Postigo, C., Wellis, C., Chacón, P.(2013). Las ciencias sociales en la encrucijada: el cambio ambiental global en América latina y el Caribe. En *Informe Mundial sobre Ciencias Sociales Cambios ambientales globales*. (pp.166-177). Paris, Francia: UNESCO, ISSC, CLACSO.
- Ramírez, O. (2007). El espejo invertido de la realidad: del discurso del desarrollo a la apología de la gestión ambiental. *Avá*, 66-77. Retrieved from http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-16942007000100004&lang=pt.
- Raworth, K. (2017). *Doughnut Economics*. USA: Chelsea Green.
- Robbins, L. (1944). *Ensayo sobre la naturaleza y significación de la ciencia económica*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Singer, P., & Herrera Bonet, R. (2009). *Ética práctica*. Madrid : Akal.
- Sousa, B. (2005). Más allá del pensamiento abismal: de las líneas globales a una ecología de saberes. En B. De Sousa y M. Meneses (Eds.), *Epistemologías del Sur Perspectivas* (pp. 21-66). Madrid, España: AKAL.
- Sousa, B. (2010). *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Montevideo, Uruguay: Ed. Tricel.
- Úcar, X. (2016). *Relaciones Socioeducativas. La Acción de los profesionales*. Barcelona, España: UOC.
- Velayos Castelo, C. (1996). *La dimensión moral del ambiente natural: necesitamos una nueva ética?* Granada, España: Comares.
- Wulf, A., y Rodríguez Tapia, M. L. (2016). *La invención de la naturaleza: el nuevo mundo de Alexander von Humboldt*. [Barcelona] : Taurus.